

DE FOBA-PROBOS Y PENICHES MUY CABALES

FEDERICO ZERTUCHE

Si algún autor le ha llamado la Tragicomedia Mexicana, razones de sobra habrá de tener. El caso es que por raúles, pacas, mariabernales, chapabezanillas, cabales muy peniches, divinos, salinas y hasta lankenaus no hará falta personaje alguno para confeccionar por lo alto todo un culebrón. En telenovelas nos pintamos solos: es uno de los rubros más productivos y rentables de nuestras exportaciones *urbi et orbi*.

Y si para efectos sensacionales habría que teñir más de rojo la nota, por aquello del *rating*, basta añadir algunos ingredientes: una buena dosis de secuestros al mando de Arizmendi y su ilustre familia, otro tanto de narcotráfico y narcocorrupción con papeles coestelares ya sean del Chapo Guzmán, el Güero Palma, el Señor de los Cielos o el Repollo del General que con su afeitada calva queda redondo en su papel de villano

Pero, *aún hay más*, como diría Raúl Velasco, agregue un manojito de componente popular que siempre dará sabor al caldo: una chispa de marcos a la chiapaneca, un terrón de barzón a lo debo-no tengo, otro tanto de ambulante con sabor al derecho priísta de renacer, una pizca de ruta-cien con sazón de Su Tahúr, algo de superbarrio por aquello del no-te-entumas y, conforme a los usos y costumbres, un toque *nice* de indigenismo radical, de preferencia intergaláctico e hidrocálido.

Ello podrá acompañarse con los mejores aperitivos nacionales: un tequila de puro agave amarillo y denominación de origen tricolor: un don Porfirio M. L. tres generaciones, o, si prefiere, un finísimo mezcal de raigambre revolucionaria y nacionalista sin tacha alguna: un Cuauhtémoc cuatro vueltas electorales. Aunque si se inclina por bebidas menos fuertes, más moderadas, recomendamos las medidas sedas azules preparadas por el *bar-tender* el Chico Calderón. Para aquellos nostálgicos del nacionalismo revolucionario nada más estimulante que un pulque tricolor y para los *yuppies* neoliberales, una botellita de agua importada *Perrier*.

Y ya puestos a modo, nada más natural que continuar con nuestra eterna comedia de enredos y equivocaciones. A fin de cuentas es el libreto que mejor sabemos por haberlo practicado una y mil veces a lo largo de nuestra histeria, perdón, historia. ¿Para qué cambiarlo entonces? Somos un pueblo fiel a nuestras tradiciones *e ideotincracia*.

Demos, pues, la más cordial bienvenida a Carlos Cabal Peniche por su feliz retorno al País de las Maravillas y agradezcamos su reaparición en escena luego del largo mutis por el foro que nos privó durante años de espectáculo y solaz nacional. Los malos, los rudos, son la sal y pimienta de la lucha libre y de toda telenovela que se respete a sí misma, sin ellos, los técnicos se encargarían muy pronto de hacerlas aburridas, incosteables, y finalmente llevarlas a la quiebra por ausencia del respetable.

Lo mismo ocurre en política: tecnócratas y neoliberales, siempre correctos, pulcros y discretos no despiertan pasión alguna, por ello pasan sin pena ni gloria ante el bostezo generalizado del público. En cambio, los políticos-políticos, los grillos, los maestros de la mentira, de la simulación y la doblez, del arte de engañar, de embaucar al país entero, siempre serán objeto de las pasiones más encendidas, epicentro de la polémica nacional y, por ende, personajes estelares de la Tragicomedia Mexicana.

Luego de una serie de sucesivos *nocauts* técnicos, el PRI se recupera a nivel nacional y saca su vieja casta a base de insistentes *jabs* o francos descuentos a los adversarios que se durmieron en sus laureles. El electorado parece indicar que más vale grillo conocido que técnico por conocer y devuelve favor y respaldo al traqueteado tricolor que, a fin de cuentas, representa con mayor fidelidad nuestro folklore y esencias nacionales. ¿Cuáles serán, por cierto, nuestras *esencias nacionales*? Eso será tema de un largo y sesudo ensayo de carácter alquímico que por el momento no viene a cuento.

En todo caso, quien también se durmió en algunos feudos fue el propio PRI, de tal manera que su refundación, es decir, el PRD, le comió el mandado birlándole candidatos, clientela y triunfos, presto a prestar sus siglas ante el menor conato de inconformidad o rebeldía priísta. En la guerra y en el amor...

Un nuevo fantasma recorre la nación para regocijo y beneplácito de propios y extraños. El fobaproico espectro ha alcanzado mayores *ratings* que el chupacabras mismo, concitando la atención de los principales actores no solamente del canal de las estrellas sino de los mismísimos políticos, politólogos, sabelo-todo y profundos opinólogos, así como, naturalmente, de empresarios y banqueros al borde de un ataque de financieros nervios.

Dicho sea de paso, *by the güey*, mientras el sistema bancario y financiero entero pende de un débil hilo, a punto de colapsarse, los opositores partidos juegan a las vencidas exhibiendo músculo y fibra con un ojo puesto en el 2000 y el otro en la dulce espera de ver destrozados y en la Iona al gobierno y su oficial partido, exprimiendo hasta la última gota de esta inesperada y providencial oportunidad que les depara el destino nacional, ese hado maligno que siempre aparece al son de tantas invocaciones.

Mientras tanto, devaluaciones de por medio, incrementos en los precios, ajustes y despidos masivos, cierre de plazas gubernamentales y prohibiciones para contratar nuevo personal, desempleo desbocado, alzas de tarifas, gasolinas y teléfonos, para amenizar y robustecer el optimismo nacional, aparecen de nueva cuenta las cuentas de Raúl y sus andanzas judiciales que amenazan liberarlo.

En esas, reaparece en triunfal entrada de ocho columnas el mago del dinero, el tabasqueño y tropical Midas que andaba bendiciendo las tierras del canguro y del koala, exigiendo el papel estelar en la supercomedia de enredos que había languidecido y exigía más acción.

Así que más circo y menos pan es la providencial solución coyuntural, una curita bandita que nos saca del apuro, ya veremos mañana qué nos depara el destino. Ni al más pintado neoliberal ortodoxo, ni al más *chic* de los *chicagoboy's* se le hubiera ocurrido mejor alternativa. Olé!